

J.A.G. Ardilla: *Etnografía y politología del 98 Unamuno, Gaiñet y Maeztu*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007, 284 pp. , ISBN 978-84-9742-578.

*Sociedad y Discurso*  
Número 13: 61-65  
Revista del Departamento  
de Lengua y Cultura de la  
Universidad de Aalborg  
[www.discurso.aau.dk](http://www.discurso.aau.dk)  
ISSN 1601-1686

Esta obra sobre la “Generación del 98” nos ofrece una relectura crítica de los exponentes más emblemáticos de la pléyade de intelectuales españoles que emergieron en ese año 1898 tan infausto para el imperio colonial español y que implicó un quiebre profundo de la autocompresión de España y de los Españoles. La pérdida de la última posesión española en el Nuevo Mundo y la cesión a los Estados Unidos de Filipinas en consonancia con los Acuerdos de Paz de París de 1898, que pusieron fin a la guerra hispano- norteamericana, directamente vinculada a la Guerra de Liberación de Cuba crearon una sensación colectiva de desastre y sobre todo problematizaron la imagen de España construida por las élites del poder. La elección de del pensamiento de Unamuno, Gaiñet y Maeztu, como objeto central, de este libro no ha sido arbitraria. En el fino y penetrante análisis de sus obras, el lector descubrirá, que no obstante sus diferencias ideológicas y posiciones encontradas, hay tópicos y referentes comunes que responden a una común cultura y a un espíritu generacional en los autores analizados. Se trata de una “Generación” de acuerdo a la conceptualización de José Ortega y Gasset en el sentido de un grupo intelectual que no solo solamente es generación por pertenecer a un similar marco cronológico sino por participar de unos referentes comunes en el diagnóstico de un época de crisis y que presentan un visión o un proyecto de país y de cultura que polemiza con aquel de las generaciones que le presidieron

Aunque el autor indica con cierta modestia con el título de su trabajo que se trata de analizar a los pensadores mencionados desde la perspectiva de la politología y la etnografía, al concluir su lectura, hemos llegado a la conclusión que esta obra se inscribe en un género multidisciplinario. Existe un amplio espectro de disciplinas con sus conceptos teóricos y metodológicos que se

hacen presente en su análisis, entre ellas: historia de las ideas, la filosofía, politología, lingüística, psicología, etc.

El libro está organizado en 6 capítulos, además de un prólogo y una introducción: Capítulo. I. España y los españoles *en Torno al Casticismo en Unamuno*; capítulo II: Psicoanálisis y diagnóstico en la obra de Ganivet; capítulo III. Mito y realidad de España en *Don Quijote*, *Don Juan* y *La Celestina* de Maeztu capítulo 6; capítulo IV: Unamuno y la dialéctica del liberalismo espiritual; Ganivet y el fascismo español; capítulo. VI. Maeztu y el conservadurismo moderno; El autor establece en el prólogo la problemática central de su investigación: *A través de los capítulos de este libro se descubre en Unamuno, en Ganivet y en Maeztu una decidida voluntad por entender la identidad nacional a través del estudio psicológico del pueblo, corriente etnográfica predominante en Europa durante la segunda mitad del novecientos* (p.15). En torno a este tema se van entrelazando otros tópicos aparentes periféricos, pero muy significativos para comprender el pensamiento de estos autores, como es su relación con el tradicionalismo español, el liberalismo, la modernidad, la república, el socialismo y el fascismo y Europa como contexto civilizatorio. Implícitamente podemos detectar el transcurso narrativo y analítico que Ardila hace de estos tres autores, la relación compleja entre Tradición y Modernidad que fue un contexto axial de la reflexión de la Generación de 98. En la Introducción se presenta el estado actual de la investigación sobre la Generación del 98, especialmente en relación al discurso político de los autores y a su toma de posición frente al *desastre* del 98, que no fue sólo una crisis nacional, sino que una crisis de la identidad colectiva, es decir del *ser español*. Con argumentos sólidos y apoyado por una cantidad impresionante de fuentes se refuta la tesis sostenida por algunos autores como John UVT, que le atribuyen a esta generación un perfil y un quehacer meramente literario: Ardila sostiene la tesis que la “Generación del 98 *tuvo plena conciencia y estuvo permanente comprometida con las problemáticas sociales, económicas, y en definitiva políticas de España* (p.25).

En el capítulo I nos presenta un análisis exhaustivo y denso conceptualmente de la obra de Unamuno *En torno al Casticismo*, que no es solamente un tratado sobre el carácter español, sino que ella contiene una crítica al saber historiográfico de su tiempo más preocupado de investigar la historia institucional, de las sucesiones dinásticas y de las guerras, que de lo que Unamuno denomina la “Intrahistoria”, la historia del pueblo llano, de sus costumbres, de su trabajo y

tradiciones. Esta sería para Unamuno la historia de las capas populares más profundas de una sociedad. Es decir la *tradición eterna*. El autor destaca en su análisis el proceso intelectual que lleva a Unamuno a una ruptura con el positivismo y con el socialismo marxista al que se había adscrito en sus años para acceder luego a un socialismo espiritual.

El Capítulo. II trata sobre la obra del escritor e historiador Ganivet y de su *status* como precursor e integrante de la generación del 98. Ganivet profundiza en sus ensayos sobre los antecedentes socio-económicos de la crisis española y entrega propuestas para la Reforma política del país. Ganivet aporta significativamente al estudio del carácter, mentalidad e idiosincrasia española, desde una perspectiva historiográfica, crítica e intercultural, señalando sus defectos y virtudes. Ganivet fue un intelectual europeísta, admirador de los países del norte de Europa, pero fue a partir de un anclaje profundo en la cultura hispánica.

En el capítulo III se analiza el pensamiento de Maeztu en primer término a través de sus ensayos sobre personaje de ficción emblemáticos del carácter, de la cultura, de la religiosidad, de los ideales y de la mentalidad de los españoles, como los son *Don Quijote, La Celestina y Don Juan*. Estos personajes literarios son utilizados por Maeztu y otros autores de esta generación, como afirma el autor, para reflexionar sobre lo peculiar del ser español, de sus valores, virtudes y defectos (p.105).

A través del capítulo IV emerge la figura de Unamuno como un pensador liberal y demócrata, que defiende los fueros del libre examen, de la libertad de conciencia frente a los fanatismos ideológicos de izquierda y de derecha. Como otros intelectuales pertenecientes a esta generación, como es el caso de Azorin, Unamuno fue un crítico implacable de las élites políticas parlamentarias alejadas y distantes del pueblo llano. Según la interpretación de Arcila, no se podría considerar Unamuno, como un intelectual apolítico. Por el contrario en su análisis nos aparece Unamuno como un intelectual crítico del quehacer de los políticos e interesado en la política como una actividad teórica y práctica de un intelectual. Podríamos agregar con la Generación del 98 emerge en España, un grupo intelectual que ingresa al debate público, en un espacio, que no es precisamente el político-partidario. No le interesó la política partidista, a excepción de una breve militancia en socialismo español. Para Ardilla fue Unamuno un intelectual *liberal y demócrata* (p.157).

El capítulo V el autor se preocupa de establecer críticamente las relaciones entre el discurso político de Ganivet con el discurso del fascismo español. Al igual que Unamuno y otros exponentes de la Generación del 98, fue Ganivet un intelectual crítico preocupado del acontecer político, de las instituciones políticas españolas, pero que estuvo lejos de la política militante y de cualquiera posición dogmática. Según Ardila la misión que se propuso Ganivet a través de sus escritos, especialmente en su *ideario español* y *Pío Cid fue la regeneración de España a través de regeneración individual de cada ciudadano* (p.171). Se opuso al socialismo y se posesionó desde su juventud a favor del Catolicismo y de la Iglesia (p.179) y a partir de esta posición fue un crítico implacable

De la República. Sus ideas centrales: *catolicismo, la exaltación de la Hispanidad y de la grandeza del imperio, el reclamo de las posesiones editoriales, el reconocimiento de las élites y la intransigencia con el resto de las agrupaciones políticas* (p.189), fueron integrados al discurso fundacional de la Falange. Sin embargo, de acuerdo al autor, las ideas de Ganivet estuvieron lejos del extremismo falangista y fascista. Ganivet fue un pensador *idealista y pragmático* (p.193-94). En el capítulo VI Maeztu es definido como un exponente del *conservadurismo moderno*, aunque ambos conceptos a primera vista parecen ser términos excluyentes. Tendríamos que entender que la modernidad del conservadurismo de Maeztu se refiere a su distancia del Conservadurismo de las clases dirigentes españolas oligárquicas que carecían de una visión del futuro de España y que encarnaban el inmovilismo. Maeztu tuvo en su juventud simpatías con el socialismo naciente, para después distanciarse de esta posición. Como otros intelectuales de esta generación utilizó el ensayo y el artículo periódico para formular sus diagnósticos de la España en crisis y proponer soluciones. El autor presenta en este capítulo el estado de la discusión con respecto al discurso ideológico de Maeztu. La mayoría de los autores españoles y extranjeros comentados localizan la posición de Maeztu en el universo del fascismo español, aunque una dimensión de su ideología remite al tradicionalismo español de Donoso Cortes. Ardila refuta en este capítulo sistemáticamente el supuesto carácter fascista del pensamiento, concluyendo que Maeztu fue *un monárquico, y ante todo, cristiano que abogó por un régimen fascista transitorio, por cuanto entendía que era el único modo de sofocar la amenaza que hostigaba la vida española (que el estimaba era la revolución marxista augurada por los políticos de izquierda)* (p.205).

En las conclusiones subraya Ardila el carácter dual del pensamiento de los tres autores que analizados por un lado una posición liberal, pero a la hora de definirse frente a la crisis española se muestran partidarios de un régimen autoritario.

La obra de J.A. Ardila constituye a nuestro juicio un aporte muy significativo a la investigación del pensamiento de la Generación del 98, representada por Unamuno, Ganivet y Maeztu. Esta será sin duda una obra imprescindible para entender el discurso contradictorio de esta generación, que es la expresión de una época de crisis que signa un largo proceso de transición entre la vieja España y la moderna España, democrática e inserta plenamente en la Unión Europea.

Este es un trabajo erudito denso en referencias a fuentes primarias y secundarias y a la vez denso y fino en el análisis de los textos. Más que un ensayo académico este trabajo se acerca mucho más a una tesis doctoral en el campo de la historia de las ideas. Este libro viene complementado con un aparato de 452 notas y referencias bibliográficas y una bibliografía de 24 páginas.

Hugo Cancino  
Universidad de Aalborg